

El Financiero

3 de agosto del 2013.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: Cheverismo.

Originalmente, el término *chévere* se ubica como derivado del lenguaje de esclavos africanos nigerianos que hablaban la lengua efik. La palabra significa bueno, bonito, estupendo, magnífico. Su uso se fue dispersando por la costa Caribe de países como Cuba, República Dominicana, Colombia y Venezuela, arraigándose particularmente en este país. El término también fue elegido por un movimiento estético-político de orígenes diversos, pero que señala a Pablo León de la Barra (México, 1972) y a Beatriz López (Colombia, 1977), como sus gestores principales.

¿De qué va el cheverismo? Según López, surge como un movimiento alternativo para dar a conocer –de manera profesional– el trabajo de artistas emergentes. Lo caracteriza la flexibilidad, la ubicuidad y su capacidad de mutar de acuerdo con ... ¡los presupuestos! Efectivamente, ante una crisis económica que afecta todos los niveles, el arte joven y emergente opta por articular una red en varios países (Guatemala, México, Colombia, Costa Rica) para realizar exhibiciones y simposios. También destaca entre sus puntos, el humor: un no tomarse (demasiado) en serio, recurrir a estrategias visuales divertidas y casuales que puedan precipitar alguna celebración o contemplación.

Actualmente se exhibe en Costa Rica en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC) la primera muestra de cheverismo, presentada por Stefan Benchoan y Emiliano Valdez, guatemaltecos a cargo de Proyectos Ultravioleta. Han invitado a varios creadores locales (Federico Herrero, Lucía Madriz, por ejemplo) que coinciden con los lineamientos cheveristas.

Un coctel tropical con piña y papaya que se bebe desde una manguera o una maceta con una bella planta autóctona, puede formar parte –y de hecho lo hacen– de una muestra cheverista. Rescatar lo cotidiano, agregarle una pizca de desenfado y romper con algún paradigma anterior, caracterizado por una cierta obsesión identitaria, también forman parte de la agenda cheverista.

Cheverismo.

Originally, the term “chévere” is located as derived from the language of Nigerian African slaves who spoke the Efik language. The word means good, beautiful, stupendous, and magnificent. Its use spread along the Caribbean coast of countries such as Cuba, the Dominican Republic, Colombia, and Venezuela, taking root, particularly in this country. The term was also chosen by an aesthetic-political movement of diverse origins, but which points to Pablo León de la Barra (Mexico, 1972) and Beatriz López (Colombia, 1977), as its main promoters.

What is “Cheverismo” about? According to López, it emerges as an alternative movement to publicize –in a professional way– the work of emerging artists. It is characterized by flexibility, ubiquity, and its ability to mutate according to... budgets! Indeed, faced with an economic crisis that affects all levels, young and emerging artists choose to articulate a network in several countries (Guatemala, Mexico, Colombia, Costa Rica) to hold exhibitions and symposiums. Humor also stands out among its points: not taking oneself (too) seriously, resorting to fun and casual visual strategies that can precipitate some celebration or contemplation.

Currently, the first exhibition of "cheverism" is exhibited in Costa Rica at the Museum of Contemporary Art and Design (MADC), presented by Stefan Benchoan and Emiliano Valdez, Guatemalans in charge of Proyectos Ultravioleta. They have invited several local creators (Federico Herrero, Lucía Madriz, for example) who coincide with the Cheverist guidelines.

A tropical cocktail with pineapple and papaya that is drunk from a hose or a pot with a beautiful native plant can be part – and in fact, they do – of a "cheverista" sample. Rescuing every day, adding a pinch of nonchalance, and breaking with some previous paradigm, characterized by a certain identity obsession, are also part of the "Cheverist" agenda.